



Una Investigación sobre el ruido que se hace escuchar

Un estudio sobre la contaminación acústica pone en evidencia la falta de regularización del ruido en las urbes. En Portoviejo, la carrera de Ingeniería Industrial lideró un proyecto sobre esta problemática, que ya fue entregado por la UTM al Municipio.

La contaminación acústica es considerada por la mayoría de la población de las grandes ciudades como un factor medioambiental muy importante, que incide de forma principal en su calidad de vida; es además una consecuencia directa no deseada de las propias actividades que se desarrollan en las grandes ciudades.

Los efectos producidos por el ruido pueden ser fisiológicos, como la pérdida de la audición, y psicológicos, como la irritabilidad exagerada. El ruido se mide en decibelios (dB); los equipos de medida más utilizados son los sonómetros. Un informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS), considera los 50 dB como el límite superior deseable.

En la Unión Europea, alrededor de 40% de la población están expuestos al ruido del tránsito con un nivel equivalente de presión sonora que excede 55 dB(A) en el día y 20% están expuestos a más de 65 dB(A). Si se considera la exposición total

originada por el tránsito, se puede calcular que aproximadamente la mitad de los europeos vive en zonas de gran contaminación sonora.

En Ecuador se conoce por ejemplo que en Quito se bordea los 100 dB y en Guayaquil, los 120 dB en la zona del aeropuerto. (Diario Hoy-10/03/2010)

Según Isabel Olmos, responsable del Proyecto Prevención de Contaminación Acústica del Municipio de Quito, entre los principales factores está el tránsito vehicular, también están el uso indiscriminado de cornetas automáticas que rebasan los 100 dB. Los mayores niveles de ruido se presentan en las denominadas horas pico. En Quito, por ejemplo, están sectores como el Centro Histórico y las avenidas con mayor tránsito como la 6 de Diciembre, la Occidental.

El término contaminación acústica hace referencia al ruido cuando éste se considera como un contaminante.



El equipo de investigadores: máster Oswaldo Moreano, Héctor Vincés, Moshé Moreano, Raúl Baquerizo, Antonio Alarcón y Ximena Zambrano

